



El discernimiento hermenéutico en Jean-Luc Marion

Ezequiel Daniel Murga¹

Recibido: 13 de agosto de 2020 / Aceptado: 19 de abril de 2021

Resumen. El concepto de los fenómenos saturados y su posterior desarrollo y evolución en la obra de Jean-Luc Marion han suscitado la discusión por el problema de la hermenéutica. En esta discusión, surge la necesidad de un discernimiento hermenéutico de los fenómenos y la posibilidad de clarificar criterios para este, abriendo el debate a una ética de la fenomenicidad. Con este objetivo, proponemos revisar la obra de Marion para encontrar los elementos que nos puedan ayudar en este camino.

Palabras claves: Jean-Luc Marion; fenómenos saturados; hermenéutica; discernimiento.

[en] Hermeneutic discernment in Jean-Luc Marion

Abstract. The concept of saturated phenomena and their subsequent development and evolution in Jean-Luc Marion's work has sparked discussion due to the problem of hermeneutics. This debate brings the need for a hermeneutic discernment of phenomena and the possibility of clarifying criteria for it, opening the debate to an ethic of phenomenality. For this, we propose to revisit Marion's work in order to find the elements that can help us on this path.

Keywords: Jean-Luc Marion; saturated phenomena; hermeneutics; discernment.

Sumario: 1. Introducción; 2. La variación hermenéutica; 3. El discernimiento hermenéutico; 4. Algunos criterios de discernimiento hermenéutico a partir de la obra de Marion; 5. Conclusión; 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Murga, E.D. (2022): "El discernimiento hermenéutico en Jean-Luc Marion", en *Revista de Filosofía*, 47 (2), 455-470.

¹ UBA-FFyL / CONICET
ezequielmurga@gmail.com

1. Introducción

Entre los conceptos desarrollados en la amplia obra de Marion se destaca el de los fenómenos saturados. Es presentado por primera vez en “Le phénomène saturé” (Marion 1992)² como respuesta a la crítica de un giro teológico en la fenomenología francesa realizada por Janicaud (1991),³ y ampliado conceptualmente en *Siendo dado* (Marion 1997, 2008a).⁴ En esta obra, Marion desarrolla una tópica de los fenómenos de acuerdo al grado de intuición, clasificando a los fenómenos en tres tipos: Los fenómenos pobres, aquellos en donde la intuición es casi nula, como pueden ser las idealidades matemáticas; los fenómenos comunes, en donde el concepto anticipa y controla la intuición, como es el caso de los objetos técnicos; y finalmente, los fenómenos saturados, que se caracterizan por el exceso de intuición sobre la intención, imposibilitando cualquier tipo de conceptualización por parte del sujeto. La redefinición de los fenómenos lleva también a una redefinición del sujeto. Ya no se trata del sujeto trascendental que reduce todo a los límites de la conciencia objetivadora, sino del adonado que recibe lo que se da y se recibe a sí mismo de esa donación.

Junto a la gran repercusión que tuvieron los fenómenos saturados surgieron diferentes críticas en torno a su carácter extraordinario o inexistente. Entre ellas encontramos la de Emmanuel Falque, quien clasifica la fenomenología de Marion como una fenomenología de lo extraordinario (Cfr. Falque 2003) que deja afuera los fenómenos comunes,⁵ o la de Benoist, quien afirma que donde Marion ve fenómenos saturados, él no ve nada (Cfr. Benoist 2003). Por su parte, Zarader señala que los fenómenos saturados pretenden ir más allá de lo que la fenomenología canónica reconoce como la posibilidad misma de la experiencia (Cfr. Zarader 2003). Como respuesta a estas objeciones, Marion publica “La banalité de la saturation” (2005, pp. 143-182, 2020), donde se refuerza la idea de que los fenómenos saturados son banales, es decir, accesibles a todos. Mientras que en *Etant donné* los fenómenos saturados quedaban restringidos a ciertos fenómenos como el rostro, la carne o la obra de arte, aquí pareciera que todo fenómeno puede ser saturado. Además, Marion señala que un fenómeno pobre puede también ser descrito como saturado, abriendo la posibilidad de un pasaje hermenéutico entre los grados de fenomenicidad. Posteriormente, esta idea es reforzada en *Certitudes Négatives* (2010a), donde nuestro autor distingue a los fenómenos entre acontecimientos y objetos,⁶ y afirma la posibilidad de una variación hermenéutica de los fenómenos, permitiendo la transición de uno a otro polo.

La posibilidad de la variación hermenéutica de los fenómenos suscita nuevas preguntas y desafíos para la fenomenología de la donación. La posibilidad de que una misma donación se pueda fenomenalizar como acontecimiento o como objeto

² Se puede rastrear la génesis de los fenómenos saturados hasta el artículo “À Dieu, rien d'impossible” (Marion 1989a).

³ Para una introducción al debate ver Restrepo (2010).

⁴ Para las citas señalaremos, luego de la referencia del original, la referencia en español si hubiese.

⁵ En la misma línea se encuentra la crítica de Sebbah (2001, pp. 104-122) Con respecto a la falta de atención de Marion hacia los fenómenos pobres y comunes ver: Gschwandtner (2014) y Steinbock (2007).

⁶ Christina Gschwandtner critica la opción de Marion de pasar de una gradualidad entre el fenómeno pobre al saturado –como la propuesta en *Etant donné*– hacia una opción binaria entre objetos y acontecimientos (2014, p. 42). Por su parte, Roggero propone la posibilidad de combinar ambas tópicas (2019, pp. 149-153).

conduce a la cuestión sobre el discernimiento, es decir, abre la pregunta sobre cuál es la modalidad correcta de fenomenalización en un caso concreto. Por ejemplo, Marion describe la carne como un fenómeno saturado, y a la vez muestra como puede ser transformada en un objeto a partir de la anestesia; sin embargo, la objetivización de la carne en este caso pareciera ser una fenomenalización correcta. Por lo tanto, habría que introducir un nivel de discernimiento hermenéutico⁷ para decidir el modo de fenomenalización que corresponde. C. Gschwandter ha formulado de manera elocuente la necesidad de este discernimiento en la obra *Degrees of givenness*, donde afirma que

hay ciertas interpretaciones apropiadas para ciertos eventos. Y mientras nuevas interpretaciones son siempre posibles y bien pueden probarse iluminadoras, no todas las interpretaciones son posibles, y ciertamente no todas son iguales. Algunas dan cuenta de mejor manera del evento histórico que otras (2014, p. 47).

Es decir, hace falta una instancia de discernimiento que permita decidir cuál es la mejor interpretación para el fenómeno. Si bien otros autores como Tamsin Jones,⁸ Steinbock⁹ y Roggero¹⁰ han realizado algunas propuestas enriquecedoras creemos que en la obra de Marion ya se encuentran presentes ciertos elementos para poder pensar esta dimensión de discernimiento de los fenómenos.

Comenzaremos presentando el concepto de variación hermenéutica tal como es desarrollado en *Certitudes Négatives* y como es retomado en *Reprise du donné* desde la perspectiva de la hermenéutica. Luego, presentaremos las críticas sobre la falta de criterios para un discernimiento hermenéutico de los fenómenos realizada por Gschwandtner. Finalmente, a partir de algunos textos de Marion propondremos un posible camino que nos ayude a pensar criterios para el discernimiento hermenéutico.

2. La variación hermenéutica

La posibilidad de una variación hermenéutica de los fenómenos es formulada por Marion en *Certitudes Négatives*. En esta obra, Marion afirma que los objetos son en realidad una “*diminutio phenomenalitatis*” (2010a, p. 299), que surge suprimiendo su carácter original de acontecimiento. Para Marion, el objeto y el acontecimiento¹¹ no se encuentran separados en dos regiones diferentes, sino que fijan los dos polos extremos de una misma fenomenicidad. La distinción de los fenómenos entre objetos y acontecimientos se funda, según Marion, en las variaciones de la intuición del mismo modo “que la distinción kantiana entre objetos y noúmenos se funda sobre ‘el

⁷ Por discernimiento hermenéutico entendemos el tercer y cuarto uso de la hermenéutica en el que se decide sobre el modo de fenomenalización de lo dado (Cfr. Marion 2019, pp. 120-128).

⁸ Tamsin Jones (2011) propone el modelo hermenéutico de Gregorio de Nisa para complementar la fenomenología de Marion.

⁹ Si bien rechaza el término de hermenéutica y propone hablar solo de discernimiento, Steinbock propone el discernimiento de espíritus de la tradición religiosa cristiana como posibilidad (2007, p. 37).

¹⁰ Roggero, por su parte, propone tomar los criterios a partir de Claude Romano (2020, p. 157).

¹¹ En *Etant donné* el acontecimiento puede ser entendido en sentido amplio, como determinación del fenómeno dado, o en sentido estricto, como el fenómeno saturado correspondiente a la saturación de la cantidad. Sin embargo, partir de *De surcroît* hay un pasaje de un tipo de acontecimiento a otro. En este sentido, MacKinley desarrolla un lúcido análisis de esta dualidad (2010, pp. 76-80).

modo de intuición” (Marion 2010a, p. 300). Sin embargo, mientras Kant diferencia los modos de intuición entre una intuición sensible para el fenómeno y una intuición intelectual para el noumenon, por su parte, Marion señala que en la distinción de los fenómenos entre objetos y acontecimientos se da una sola intuición,

sea que puede ella dejarse sobredeterminar por el concepto (fenómenos pobres), o regular adecuadamente por él (fenómenos de derecho común) y, en los dos casos, ella da a ver objetos, sea que la intuición desborde el (o los) concepto(s) disponible(s) (fenómenos saturados). O incluso combina varios fenómenos saturados en uno (2010a, p. 301).

No podemos identificar totalmente a la distinción fenómenos-noumenos de Kant y la distinción objetos-acontecimientos de Marion, ya que en esta última el acontecimiento aparece a pesar de contradecir las condiciones de la experiencia –cosa que para el fenómeno kantiano sería imposible–, ambas distinciones se fundamentan en la intuición.

Kant se vuelve determinante por un segundo motivo. La distinción entre los fenómenos y los noumenos resulta de una interpretación, de un ‘en tanto que’ (*als*) (Cfr. Marion 2010a, p. 303). Para Marion la distinción hermenéutica y no real entre fenómeno y noumenon se encuentra presente tanto en la *Crítica de la razón pura* como en la *Crítica de la razón práctica*. En el capítulo tercero de “La doctrina trascendental de la facultad de juzgar”, Kant se detiene en los fundamentos de la distinción. Allí afirma que los principios y conceptos del entendimiento deben aplicarse siempre a un fenómeno dado por la intuición sensible:

De aquí se sigue innegablemente: que los conceptos puros del entendimiento *nunca* pueden ser de uso *trascendental*, sino que pueden ser *siempre* de uso *empírico*, y que los principios del entendimiento puro sólo pueden, en relación con las condiciones generales de una experiencia posible, ser referidos a objetos de los sentidos, y nunca a cosas en general (sin tener en cuenta la manera como las intuyamos) (KrV B303 / 2009, p. 281).

Sin embargo, Kant distingue la manera en la cual intuimos los fenómenos (entes sensibles) de la constitución de ellos en sí mismos. Estos últimos no son objeto de nuestros sentidos, sino meramente pensados por el entendimiento (noumenos). Kant distingue *noumenon* en sentido positivo y en sentido negativo. El primero de ellos se define como “una cosa, en la medida en que no es objeto de nuestra intuición sensible” (KrV B307 / 2009, p. 284). La doctrina de la sensibilidad es la doctrina de los noumenos en sentido negativo, es decir, “de cosas que el entendimiento debe pensar sin esta referencia a nuestro modo de intuición, y por tanto, no solamente como fenómenos, sino como cosas en sí mismos” (KrV B307 / Kant, 2009, p. 284). La diferencia entre el noumenon y el fenómeno en Kant es entendida por Marion como dos modos diferentes de interpretación. Esta varía de acuerdo al modo de intuición, sensible para el fenómeno e intelectual para el noumenon –aunque de este último no podamos probar su existencia–. Por otro lado, en *La crítica de la razón práctica*, Marion encuentra la misma variación del fenómeno a partir del uso de “como” (*als*). En este caso, Kant defiende la posibilidad de la libertad moral frente a las posturas empiristas que pretenden deducirla a partir de la causalidad natural. Para esto, Kant retoma la distinción entre fenómeno y noumenon. La causalidad propia de la necesidad natural depende de la temporalidad: “todo evento y por ende también toda acción

que sucede en un momento dado, están condicionados necesariamente por lo que ocurrió en el tiempo precedente” (Ak. V. 95 / Kant 2005, p. 113). La temporalidad pertenece al fenómeno en tanto este es aprehendido por la sensibilidad, pero no a la cosa en sí. Entonces, para poder sostener una libertad “no queda otro medio que atribuir la existencia de una cosa en cuanto determinable en el tiempo y, por lo tanto, también la causalidad según la ley de la *necesidad natural sólo al fenómeno*, pero la *libertad a ese mismo ser considerado como cosa en sí*” (Ak. V. 95 / Kant 2005, pp. 113-114). Marion se detiene en que es el mismo ser el que puede ser considerado o a partir del tiempo o como cosa en sí –por lo tanto, ajena a la temporalidad–. El sujeto al realizar una acción libre se puede considerar *como* fenómeno y, por otro lado, tener conciencia de sí mismo como cosa en sí (Cfr. Marion 2010a, p. 303). Marion señala que, según Kant,

la libertad moral y la necesidad natural se concilian en un solo y mismo sujeto solamente por una variación hermenéutica de sus modos de fenomenalidad, que a su vez vuelto posible por una variación de la interpretación de este mismo ‘objeto’ *en tanto que fenómeno* o *en tanto que noumeno*. La solución kantiana se define así claramente: la fenomenalidad varía por variación hermenéutica (Marion 2010a, p. 304).

Luego de demostrar el lugar de la variación de intuición en Kant, Marion introduce una nueva pregunta: “¿Con qué derecho una variación hermenéutica puede legítimamente decidir una variación fenomenal?” (2010a, p. 304). En pos de responder esto, Marion analizará, esta vez, el concepto del útil (*Zuhandenheit*) en Heidegger a partir del famoso ejemplo del martillo (Cfr. GA 2 / 2016, pp. 15-16).¹² El martillo entendido como un útil que empleamos para martillar desaparece como objeto y se define a partir del ocuparse circunscriptivo. Sin embargo, Heidegger señala la posibilidad de un pasaje del útil al objeto: “el ocuparse circunscriptivo se convierte en descubrimiento teórico” (GA 2, 361 / 2016, p. 375). Con el objetivo de demostrar dicha posibilidad, Heidegger retoma el ejemplo del martillo, esta vez, a partir de las frases “el martillo es demasiado pesado” y “el martillo es pesado”. La primera expresión hace referencia a una reflexión del ocuparse, en la cual el martillo es demasiado pesado para poder utilizarlo y no necesita expresarse verbalmente –ya que bastaría dejar caer el martillo y buscar otro más liviano para dar a entender que “el martillo es demasiado pesado”–. En cambio, la segunda expresión se refiere a la pesantez como propiedad del martillo, en la medida en que este es un ente que contiene masa. Por lo tanto, la segunda expresión saca al martillo de las relaciones de respectividad. Esta posibilidad se debe

a que ahora *vemos* “de un modo nuevo” el ente que encontramos a la mano, vale decir, a que lo vemos como algo que está–ahí. *La comprensión del ser* que dirige el trato ocupado con el ente intramundano *se ha trastocado* (GA 2, p. 361 / Heidegger, 2016, p. 375).

Marion interpreta este viraje de la mirada y del modo de ser del ente a partir del “como” de la comprensión, y por lo tanto, como un “como” existencial-hermenéutico puesto en obra por el *Dasein* (Cfr. Marion 2010a, p. 306). De esta manera, se llega a la conclusión de que

¹² Marion analiza el útil en diversos pasajes de su obra entre los que podemos destacar: Marion (1989b, pp. 135-137, 2004, pp. 130-133) y Marion (1997, pp. 177-185, 2008a, pp. 218-223).

la distinción de modos de la fenomenalidad (para nosotros entre objeto y acontecimiento) puede articularse sobre las variaciones hermenéuticas, que, en tanto existenciales del Dasein tienen autoridad (ontológica) sobre la fenomenalidad de los entes (Marion 2010a, p. 307).

Esto le permite a Marion justificar fenomenológica y ontológicamente la posibilidad de la variación de los fenómenos entre objetos y acontecimientos, al punto de afirmar que, dependiendo solamente de mi mirada, una piedra puede aparecer como un acontecimiento y Dios aparecer como un objeto (Cfr. Marion 2010a, p. 307).¹³

En el libro *Reprise du donné* (Marion 2016, 2019) Marion vuelve sobre esta posibilidad –la variación de los fenómenos entre acontecimientos y objetos– en el marco de una respuesta a las objeciones sobre la falta de hermenéutica en su obra.¹⁴ Marion va a definir su hermenéutica como “una *donación* de sentido, del sentido de lo dado, de un sentido apropiado a ello” (Marion 2016, p. 81, 2019, p. 111). Esta definición de hermenéutica es justificada a partir de dos autores: Gadamer y Heidegger. La fusión de horizontes gadameriana permite establecer –en el caso de la ciencia histórica– un diálogo entre el presente del historiador y el pasado estudiado. Marion relee esta relación a partir de su propia nomenclatura, entendiendo el horizonte presente del historiador como el fenómeno y el pasado como lo dado. Esta fusión de los horizontes surge a partir de una estructura dialógica de pregunta y respuesta, en donde “la pregunta (que demanda el sentido de lo dado) solo recibe ese sentido, que hará que lo dado se muestre” (Marion 2016, p. 83, 2019, p. 113). Para Marion, siguiendo a Gadamer, la hermenéutica es la estructura dialógica que se establece entre lo dado y el hermeneuta para que el fenómeno aparezca. De Heidegger, Marion recuerda que la interpretación (*Auslegung*) se piensa a partir de la comprensión (*Verstehen*). No hay que confundir la interpretación de un ente del mundo con la interpretación más original del Dasein por sí mismo. Cuando la hermenéutica se olvida de su estatuto originario, se “rebaja a la chatura en simple, arbitraria, e ilegítima enunciación de alguna cosa a propósito de alguna cosa” (Marion 2016, p. 85, 2019, p. 116). A este ‘en cuanto que’ apofántico hay que oponerle el ‘en cuanto que’ existencial-hermenéutico originario. Finalmente, Marion concluye que:

Así entre el sentido del *Dasein* y la significación de cada ente, la comprensión (*Verstehen*), tal como ella permite la interpretación (*Auslegung*), se juega en la estructura de la pregunta y la respuesta (Gadamer). Pero tal ‘estructura’ no viene de ninguna parte: pertenece al

¹³ La posibilidad de esta variación hermenéutica de los fenómenos ya se encuentra presente en las obras anteriores de Marion, aunque sin el encuadre teórico que demuestra su validez. Por ejemplo, ya en *Dieu sans l'être* Marion afirma que un mismo ente puede variar de ídolo a icono a partir de nuestra mirada (Cfr. 1982, p. 28, 2010b, p. 36); en *La croisée de visible* se va a referir a las diversas interpretaciones que recibe Jesús crucificado (2007, p. 129), en *Etant donné*, Marion realiza la descripción fenomenológica de un cuadro mediocre y lo describe como objeto, como útil y en cuanto dado, realizando una variación de sus modos de ser (Cfr. 1997, pp. 72-78, 2008a, pp. 88-104). En *Le phénomène érotique*, Marion describe a partir de la obra *Don Giovanni* como Sgnarelle, el sirviente, y don Juan ven dos fenómenos diferentes frente al mismo otro (Cfr. Marion 2003, p. 131, 2013, p. 97). En “La banalité de la saturation” Marion muestra como tres líneas pintadas de manera horizontal pueden ser interpretadas como una bandera (objeto) o como un cuadro de Rothko (acontecimiento) (Cfr. 2005, pp. 158-159).

¹⁴ Para una presentación de las objeciones sobre la hermenéutica en Marion recomendamos Gschwandtner (2014, pp. 14-24).

juego de la llamada y la respuesta, de modo que se entrevé cómo la hermenéutica puede articularse en la cuestión de la donación (Marion 2016, p. 87, 2019, p. 118).

Después de definir su comprensión de la hermenéutica y enraizarla en la tradición de Gadamer y Heidegger, Marion señala cuatro usos de la hermenéutica en su obra. El primero de ellos es el reconocimiento de la llamada. Recordemos que para Marion la llamada se fenomenaliza en la respuesta (Cfr. 1997, pp. 390-395, 2008a, pp. 446-451), por lo tanto, para que haya una llamada, el adonado debe reconocerla como tal. El segundo uso de la hermenéutica hace referencia a los fenómenos saturados que –debido al exceso de intuición– requieren que se les asigne una pluralidad de conceptos o significaciones. En este caso, la hermenéutica interviene en dos niveles. Por un lado, encuentra las significaciones que faltan pero admitiendo en primer lugar “que estas faltan y que no se trata más de un fenómeno de derecho común, cognoscible como un objeto y que es según el modo de la objetividad” (Marion 2016, p. 92, 2019, p. 123). El tercer uso de la hermenéutica resulta de la dificultad para distinguir los distintos grados de intuición, es decir, como distinguir entre los fenómenos pobres, de derecho común y los saturados. Para Marion, los tres casos no deben distinguirse a partir de categorías fijas, sino a partir de posibles transiciones por gradualidades en la saturación, ya que “un mismo dado intuitivo puede terminar por mostrarse (fenomenalizarse) como más o menos saturado, según la hermenéutica que lo tome en consideración” (Marion 2016, p. 94, 2019, p. 125). La saturación es banal y puede surgir en las situaciones más pobres, por esto mismo el pasaje entre la saturación y la objetividad no cesa jamás. Este pasaje no depende de lo dado, sino de la manera en que el adonado lo recibe y, por lo tanto, de la hermenéutica. El cuarto y último uso de la hermenéutica es el que se corresponde con la distinción entre objetos y acontecimientos que hemos analizado. En este punto Marion vuelve a repetir lo que había señalado en *Certitudes Négatives*: “El mismo ente puede pasar del estatus de objeto al de acontecimiento, de la misma manera que un acontecimiento puede tomar el estatus de objeto” (Marion 2016, p. 96, 2019, p. 128).

Jorge Roggero propone leer estos usos de la hermenéutica en Marion como distintos niveles hermenéuticos, intentando de este modo responder a varias de las objeciones contra la hermenéutica de Marion. El primer uso –el de la hermenéutica de la llamada– se corresponde con el primer nivel, en el cual se decide directamente sobre la donación. El segundo nivel se corresponde con el cuarto uso –en el que se da la distinción entre objetos y acontecimientos–. En este se da que

una vez aceptada la responsabilidad de la llamada, cabe distinguir si se trata de un objeto o un acontecimiento, y permanecer vigilante respecto de la necesidad de introducir una ‘variación hermenéutica’ (Roggero 2020, p. 155).

El tercer nivel se corresponde con el tercer uso de la hermenéutica propuesto por Marion. Aquí se decide sobre la gradación de fenomenicidad –aunque el autor señala que este uso no logra distinguirse con claridad del anterior (Cfr. Roggero 2020, p. 155)–. En efecto, en el segundo nivel se decidía entre acontecimiento y objeto, mientras que en el tercer nivel se vuelve a decidir sobre la gradación del fenómeno, en este caso, entre fenómenos pobres, comunes, o saturados. Roggero señala que la diferencia se puede encontrar en que en el tercer nivel “lo decisivo es el acento puesto en la posibilidad de gradación de la fenomenicidad, mientras que en el cuarto

uso (...) el énfasis se sitúa en establecer críticamente el régimen de fenomenicidad que corresponde a cada momento (objetividad o acontecibilidad)” (2020, p. 155). Por último, el cuarto y último nivel se relaciona con el segundo uso y opera luego de los tres niveles anteriores, decidiendo sobre las múltiples interpretaciones posibles y faltantes de un fenómeno saturado.

3. El discernimiento hermenéutico

En el libro *Degrees of Givenness* (2014), C. Gschwandtner señala algunas críticas al uso de la hermenéutica en Marion. Deteniéndose en cada uno de los fenómenos saturados, la autora muestra la posibilidad de una hermenéutica y propone una mayor atención a los grados de fenomenicidad para dar cuenta mejor de algunos fenómenos descritos por Marion. Nos interesa detenernos especialmente en lo que hace referencia a la falta de un discernimiento hermenéutico.

La autora retoma la posibilidad –señalada al final de *Certitudes Négatives*– de que una piedra sea interpretada como un fenómeno saturado y que Dios sea tratado como un objeto. Si bien es posible la variación de ambos fenómenos, surge la pregunta sobre la legitimidad de esta variación. De hecho, la segunda posibilidad –que Dios sea reducido a un objeto– resulta bastante problemática, pues ciertamente “Dios no debería ser transformado en un objeto” (Gschwandtner 2014, p. 86). De la misma manera podemos tomar como ejemplo el cuadro de Rothko que puede ser interpretado como una bandera y, por lo tanto, tratado como objeto. Parece claro que este caso también resulta problemático y por lo menos cuestionable. Sin embargo, podríamos señalar un ejemplo contrario como puede ser la objetivación del cuerpo que se debe realizar para una intervención quirúrgica en donde lo correcto pareciera ser la objetivación (Cfr. Marion 2010a, p. 52). Estas posibilidades llevan a la “necesidad de un discernimiento en tal ejercicio interpretativo” (Gschwandtner 2014, p. 87). En efecto, en varios momentos de su obra Marion establece que cuando alguien ve solo objetos frente a determinados fenómenos es porque no está viendo correctamente. Respecto a este punto, Gschwandtner dirá que el criterio utilizado por Marion para decidir cuál es el modo de aparecer que le corresponde al fenómeno resulta arbitrario (Cfr. 2014, p. 49).¹⁵

Gschwandtner comienza analizando los fenómenos del tipo del acontecimiento, especialmente, los fenómenos del tipo histórico. El problema sobre el modo en el cual Marion trata los fenómenos históricos se encuentra, según la comentarista, en que este pareciera imposibilitar la investigación histórica. El fenómeno saturado es considerado de un modo total y absoluto, mientras que la investigación histórica requiere aproximaciones y grados (Cfr. Gschwandtner 2014, p. 26). Si bien nunca podremos saber qué pasó de manera completa y total respecto de un acontecimiento histórico, esto no significa que no podamos dar cuenta de mejores y peores interpretaciones. En lo que concierne a estos fenómenos, Gschwandtner señala que, si bien varias hermenéuticas son posibles e iluminadoras, no todas las interpretaciones

¹⁵ En un diálogo con R. Kearney, Marion sugiere que “no hay otro argumento para elegir entre diversas interpretaciones de la misma data que el del poder de una interpretación frente a la otra. Esta es una batalla muy justa, donde el ganador, postulado al final, es el que produjo más racionalidad que el otro.” (Kearney 2004, p. 24).

son iguales. Algunas dan cuenta de los acontecimientos históricos mejor que otras, incluso algunas son simplemente incorrectas –como el negacionismo del holocausto– (Cfr. 2014, p. 47). Esta necesidad se vuelve fundamental para la justicia de las víctimas de la historia. Tomar la historia de un modo tan absoluto como lo hace Marion imposibilita todo intento de investigación en ese campo. Sin embargo, se rescata que el concepto de fenómeno saturado permite evitar la identificación de los hechos presentes en los documentos y archivos con el acontecimiento histórico, cosa muy común cuando se trata la investigación histórica simplemente como científica. Se evita de esta manera cualquier intento de reducción o simplificación de la historia. La autora señala que todas estas consideraciones conllevan la necesidad de reflexionar sobre una responsabilidad con respecto a la hermenéutica.

En el análisis del fenómeno de la carne, Gschwandtner se detiene a considerar la posibilidad de la naturaleza como fenómeno saturado que se encontraría ausente en Marion.¹⁶ En este caso, la autora se pregunta por la factibilidad de una mayor graduación de los fenómenos, dado que se pueden encontrar fenómenos intermedios entre el objeto o el útil y los fenómenos saturados.¹⁷ En este punto también se señala una necesidad, por un lado, de preparación y formación para experimentar un fenómeno como saturado¹⁸ y, por otro lado, de discernimiento, ya que no todas las interpretaciones sobre el cambio climático son correctas.

En el capítulo dedicado al amor, se critica que Marion utilice cierto lenguaje asociado a la violencia y la guerra para describirlo. Asimismo, se cuestiona la opción por la univocidad del amor y su carácter total y absoluto. Nuevamente, la autora propone la necesidad de sostener una gradualidad en el amor y distinguir distintas modalidades del mismo. El amor es un fenómeno complejo que suele estar asociado con emociones de diferentes niveles que pueden ser propensas al abuso y la manipulación.

Muchas instancias de violencia –desde el maltrato conyugal hasta el abuso infantil, la violación matrimonial y distintos tipos de manipulación emocional– están al menos en cierto nivel conectados con varias facetas del amor, la devoción, y el deseo, de maneras en las que no siempre pueden ser fácilmente separadas (Gschwandtner 2014, p. 121).

El discernimiento se vuelve necesario para poder distinguir un fenómeno tan complejo. Se concluye que el discernimiento aparece en diferentes niveles “para articular los distintos modos de amor, para distinguir el amor de la violencia y para reconocer el amor ‘genuino’, y para relacionar la racionalidad del amor con otros tipos de conocer y comprender” (Gschwandtner 2014, p. 121). Esta necesidad de discernimiento se revela fundamental a la hora de distinguir el amor de la violencia.

Con respecto a los análisis del don, Gschwandtner propone revalorizar la

¹⁶ En la misma línea se encuentra el texto de Vignolo (2020) “La saturación entre tipología y hermenéutica. Pensar Jean-Luc Marion desde Latinoamérica”. El libro de *Courbet* es uno de los pocos textos en los que Marion menciona el tema de la ecología y la animalidad (2014, pp. 200-207).

¹⁷ *Degrees of givenness* es anterior a la publicación de *Reprise du donné* en donde encontramos la respuesta a este cuestionamiento. Tal como lo señalamos anteriormente, Marion afirma que en el tercer nivel y uso de la hermenéutica se decide la distinción entre fenómenos pobres, de derecho común y saturados, pero estos tres casos no son categorías fijas sino que “hay que admitir la gradualidad de la saturación porque lo mismo dado intuitivo puede terminar por mostrarse (fenomenalizarse) como más o menos saturado” (Marion 2016, p. 94).

¹⁸ En este punto también Marion termina aceptando la sugerencia de Gschwandtner y afirma que “la interpretación varía ella misma con el talento, la educación, el coraje” (Marion 2016, p. 95).

gradualidad de los fenómenos, y lleva a cabo un análisis fenomenológico del don a partir de la descripción de los regalos navideños en los que se puede encontrar diferentes grados entre el don y el puro intercambio comercial. En este caso el discernimiento sirve para

Discernir grados de saturación y contextos particulares de economía y reciprocidad, para distinguir entre los aspectos comerciales y gratuitos de los regalos [gifts] ‘mixtos’, para cerciorarse el grado particular y el carácter del don [gift], para tomar conciencia del grado en el que se nos impone y escapa nuestros intentos de manipulación (Gschwandtner 2014, p. 144).

Finalmente, la necesidad de discernimiento vuelve a aparecer en los análisis en torno a la oración. En este caso, la hermenéutica aparece en la preparación necesaria para la oración y en la tradición religiosa en la que esta última se arraiga. Sin embargo, lo que nos interesa particularmente es la “necesidad de interpretación luego de que [la oración] haya tenido lugar” (Gschwandtner 2014, p. 157), especialmente para poder discernir los efectos de la mirada divina sobre nosotros y rechazar las falsas interpretaciones que puedan surgir. Luego de todos estos análisis la autora concluye que

La hermenéutica permite discernir entre mayores y menores niveles de saturación, manifestaciones más y menos apropiadas, auténticas e inauténticas formas de fenómenos. Es la hermenéutica la que nos permite comenzar el proceso de discernimiento que juzga el efecto de los fenómenos históricos, distinguir una gran obra de arte de una mediocre, discernir entre mejores y peores interpretaciones del cambio climático o de otro fenómeno natural, cerciorarse que una oferta de amor es genuina, distinguir un regalo gratuito de uno manipulador, describir varios niveles de oración y santidad (Gschwandtner 2014, p. 199).

Para que todos estos juicios no sean arbitrarios, hacen falta criterios de discernimiento que nos permitan juzgar los fenómenos y el modo de fenomenicidad en el que deben mostrarse.

4. Algunos criterios de discernimiento hermenéutico a partir de la obra de Marion

La posibilidad de una variación hermenéutica de los fenómenos entre saturados y objetos nos ha llevado a ver las problemáticas que surgen en torno a la hermenéutica en la obra de Marion. Nos detendremos en este momento, especialmente, en el segundo nivel de hermenéutica, donde se decide si lo dado debe fenomenalizarse como acontecimiento o como objeto. Esta decisión tiene una connotación ética en tanto somos responsables de los fenómenos (Cfr. Marion 1997, p. 404, 2008a, p. 459). Sin embargo, el problema surge cuando por momentos la objetivación parece ser un atentado contra el fenómeno y una reducción de su modo de darse que debe ser evitada, mientras que en otras instancias aparece como necesaria para la vida cotidiana. En el último párrafo de *Etant donné*, Marion señala que frente a la mirada del Otro surge la posibilidad de menospreciarla, o bien de no tomarla en

consideración, pero este menosprecio “no tiene aquí, de entrada, un sentido ético, sino la acepción estrictamente fenomenológica de recusar, rechazar, evitar el cara a cara que me expone a una paradoja del tipo del ícono” (1997, p. 437, 2008a, p. 494). El menosprecio dispensa al Otro de aparecer como ícono y esto permite la cotidianidad del comercio, la sociabilidad y las instituciones. Entonces, ¿en qué momento debemos dejar que el fenómeno se dé saturado y en qué momento se debe objetivar para permitir la sociabilidad? Marion es consciente de la necesidad de un discernimiento, tal como lo señala en “La banalidad del fenómeno”:

Se trata de ver, delante del fenómeno, si yo puedo describirlo como un objeto (un fenómeno de derecho común, en donde la intuición encaja en el concepto), o bien si debo describirlo como un fenómeno saturado (donde la intuición desborda el concepto). Esto no se decide abstractamente o arbitrariamente, hace falta cada vez la atención, *el discernimiento*, el tiempo y la hermenéutica (2005, p. 170).¹⁹

Cabe señalar que estos criterios de discernimiento no funcionan como reglas *a priori* que se le imponen al fenómeno –cosa que contradeciría la teoría de Marion–, sino que deben ajustarse a cada caso de manera similar al uso de la prudencia (*phronesis*) en la ética aristotélica. Recordemos que la prudencia delibera acerca de las cosas que son buenas o malas en la acción enlazando “el nivel genérico del fin con el nivel particular del *hic et nunc* de la situación particular concreta” (Sinnott 2007, p. L). Aunque Marion señale esta necesidad de un discernimiento, nunca profundiza cuáles serían sus características. Sin embargo, creemos que se encuentran dispersos en la obra de Marion algunos criterios para poder pensarlo.

El primer criterio responde a la pregunta sobre el contexto en el cual es válida la objetivación. Es decir, se refiere a las circunstancias parecieran validar que se trate lo saturado como un objeto. En el texto de *Siendo dado* –en el cual analizamos el menosprecio de la mirada– parece encontrarse la respuesta a esta pregunta:

No necesitamos de ninguna manera ni el rostro ni la mirada del Otro –a título de ícono– para trabajar, tratar y cambiar con él; al contrario, el deber de dejar aparecer cada vez un tal fenómeno saturado impediría prácticamente la vida social, la cual requiere el anonimato, la intercambiabilidad y la rapidez de ese intercambio. El menosprecio no suspende entonces la sociabilidad, sino que la posibilita (Marion 1997, p. 437, 2008a, p. 494).

Para Marion, la saturación constante de los fenómenos resulta imposible y anula lo propio de la actitud natural. En este sentido, es importante señalar el contexto en el cual el fenómeno se da. El cuadro de Rothko –que analizamos anteriormente– no se fenomenaliza de la misma manera en un museo que en una casa de subasta. La vida cotidiana requiere que tratemos con objetos y útiles, y por lo tanto permite que los fenómenos sean reducidos al rango de objetos. Vemos como este criterio por sí solo no alcanza, dado que se daría lugar a cualquier tipo de objetivación aludiendo a que la circunstancia y el contexto lo permiten.

El segundo criterio lo tomaremos de los análisis que Marion realiza de los tres órdenes de Pascal. La utilización de los tres órdenes de Pascal atraviesa toda la obra

¹⁹ El subrayado es nuestro.

de Marion²⁰ y tiene un lugar central en la superación de la metafísica. En el prefacio de la traducción española de *Siendo dado*, Marion establece una analogía entre los tres órdenes y la fenomenología de la donación, donde compara cada uno de los órdenes con cada una de las reducciones fenomenológicas, quedando el tercer orden, el del amor, igualado a la reducción a la donación. En el prefacio, Marion afirma que la reducción a la donación no anula la reducción a la objetualidad, sino que “retoma, valida, y descalifica, a la vez las dos primeras” (Marion 2008a, p. 14) siguiendo la distinción de tres órdenes de Pascal. Por lo tanto, la reducción a la donación no anula el orden del objeto, sino que lo integra en una relación en donde desde el tercer orden se juzga a los anteriores. Efectivamente, Pascal desarrolla una arquitectónica de tres órdenes, a los que denomina el orden de “la carne, el espíritu y la voluntad” (1963 §933/460, 2012, p. 650), “los tres órdenes retoman los tres objetos de la metafísica especial” (Marion 1986, p. 326). El primero corresponde al mundo, el segundo al espíritu y el tercero a Dios. A su vez, a cada orden le corresponde un campo para ver: al primero las cosas corporales, al segundo las espirituales, mientras que el tercero abre los ojos a las realidades de la fe (Pascal 1963 §308/793, 2012, p. 446). Marion resume los tres órdenes de la siguiente manera:

El primer orden, el orden de los cuerpos –en el sentido a la vez de los cuerpos de la política, de los asuntos del mundo y de la extensión material–, define precisamente lo que el ego puede comprender y construir de la cosa extensa; el segundo orden, el orden del pensamiento, de las verdades matemáticas, las verdades lógicas, las verdades filosóficas, las verdades metafísicas, define el orden de la cosa pensante, la filosofía en el sentido de Descartes y que Pascal admite en tanto que filosofía; el tercer orden, el orden de la caridad, a la cual solo los santos tienen acceso, permanece fuera de la metafísica (2012, pp. 100-101).

Los tres se ordenan a partir de una jerarquía en donde el inferior no puede ver las grandezas del orden superior, pero inversamente, el orden superior puede juzgar a los inferiores. El parámetro del segundo orden es, para Pascal, la evidencia y el del tercero la caridad. Cuando se quiere utilizar la evidencia para juzgar los elementos del tercer orden se comete una tiranía,²¹ ya que se realiza una transgresión del segundo orden al tercero. Marion va a interpretar esta tiranía como una transgresión ilegítima de los órdenes inferiores hacia los superiores (Marion 1986, p. 341). Por el contrario, el orden superior sí puede juzgar a los inferiores desde la caridad. Siguiendo a Marion, si asociamos los órdenes como maneras de ver los fenómenos, nos encontraríamos con un problema cuando se examina un elemento del tercer orden, como puede ser Dios, desde el segundo. En ese caso, se estaría ejerciendo la tiranía. Ahora, si desde el tercer orden –el de la caridad–, se decide reducir el fenómeno al segundo orden, no habría tiranía, ya que el tercer orden valida, califica y juzga a los inferiores. En este sentido, podríamos decir que la objetivación de un acontecimiento es válida cuando se realiza desde el tercer orden, es decir, desde la reducción a la donación. Una vez que se ha reconocido la dimensión acontecimental del fenómeno se puede decidir, según las circunstancias, reducirlo al rango de objeto, pero sabiendo que atrás del objeto permanecerá el exceso de lo dado. La objetivación

²⁰ La primera referencia la podemos encontrar ya en 1970 en Marion y de Benoist (1970, pp. 31-32).

²¹ “La tiranía consiste en el deseo de dominación universal y fuera de orden” (Pascal, 2012, pp. 58/332).

es válida siempre y cuando sepamos y reconozcamos que efectivamente estamos objetivando algo que no pertenece de derecho a ese campo. Gschwandtner lo señala de manera muy clara al referirse a la reducción que se realiza en el campo de la investigación histórica:

Mientras que el acontecimiento histórico puede ciertamente “deslumbrarnos” e incluso sobrepasarnos, no podemos detenernos ahí. Ciertamente, hasta cierto punto la investigación histórica “objetiviza” lo que trata a través de una cuidadosa recolección de datos y considerándola como el ‘objeto’ de investigación. (...) Los historiadores saben que sus investigaciones y descripción de los acontecimientos históricos nunca va a ser total y nunca va a alcanzar una completa comprensión de un periodo, de una persona, o un incidente (2014, p. 28).

En la cita se ve con mucha claridad como la objetivización necesaria para la investigación histórica no pierde de vista que detrás se encuentra un fenómeno saturado y que, por lo tanto, nunca se alcanzará la totalidad del fenómeno. Sin embargo, aunque sepamos que la vida cotidiana nos permite realizar una objetivación para su despliegue y desarrollo y que la objetivación debe realizarse desde el tercer orden sabiendo que se está realizando una reducción del fenómeno queda todavía el criterio para decidir cuándo realizarla.

El tercer criterio lo tomaremos de la obra *Au lieu de soi* (Marion 2008b) en donde Marion analiza, a partir de su fenomenología, las *Confesiones* de san Agustín. Marion sostendrá una univocidad del amor en el cual se ponen en juego las diversas figuras del mismo: *cupiditas*, *caritas*, *dilectio*. En este contexto, Marion analiza la célebre frase de Agustín “ama y haz lo que quieras”, que es entendida como tratar “de fijar una regla de interpretación estricta de los hombres, siguiendo una hermenéutica del amor” (2008b, pp. 375-376). Agustín se pregunta si la violencia ejercida contra otra persona está mal, y la respuesta variará según el caso. El padre que corrige a su hijo porque lo ama constituye un caso que merece aprobación, mientras que, si se tratara de un traficante maltratando a un esclavo, sería un acto condenable. Esto lleva a tener que realizar un discernimiento de los actos en el amor a partir de una reducción erótica. Las acciones de la actitud natural son reconducidas a su realidad de amor y desde ahí se realiza el discernimiento. Volvamos sobre el ejemplo de la reducción de la carne al cuerpo medicalizado. En el contexto de la salud y el hospital, la necesidad de tratar con un objeto por parte del médico para poder operar como parte de la sociabilidad de la actitud natural es válida, siempre y cuando el profesional sepa que está realizando una reducción de un fenómeno que no pertenece a ese campo, y que el motivo de la reducción es una decisión erótica para salvar o mejorar las condiciones de vida de la persona. En este caso habría criterios suficientes para realizar la objetivación. En última instancia, el rostro del Otro solo puede ser reducido al rango de objeto, para sostener la sociabilidad de la actitud natural, sabiendo que estoy realizando una reducción y que no es el estatuto que le corresponde de derecho y motivado por el amor.

5. Conclusión

Los fenómenos saturados de Marion y su reducción a la donación han abierto nuevos campos para la fenomenología y toda una nueva posibilidad para describir los

fenómenos. La riqueza de estos aportes, sumado a una obra en proceso que se va redefiniendo a partir de las críticas y comentarios, abren a su vez muchos espacios ininterrogados y que aún no tienen respuestas por parte del autor. Más que una posibilidad para criticar su obra y aportes, estos espacios son lugares para seguir desarrollando la fenomenología, enriquecer la descripción de los fenómenos y ampliar los horizontes de la fenomenicidad. Por esto mismo, hemos tenido el atrevimiento de analizar la problemática de los fenómenos saturados a partir de los aportes de las últimas obras y la cuestión que surge sobre el discernimiento hermenéutico. Los comentarios de C. Gschwandtner nos han resultado iluminadores para pensar el modo en que se debe discernir entre los grados de saturación y la necesidad de pensar algunos criterios para el discernimiento.

Los últimos análisis de Marion sobre la hermenéutica y la posibilidad de la variación hermenéutica de los fenómenos nos ubican frente a una problemática ética, en la cual se manifiesta una responsabilidad sobre los modos de fenomenalización. Nuestra tesis era que, si bien Marion no ha desarrollado esta problemática directamente, ya se encontraban en su obra algunos elementos a partir de los cuales se podían pensar criterios para el discernimiento de los modos de fenomenalización, que se complementarían con las propuestas de otros autores.²²

Para esto, hemos intentado buscar en la obra de Marion algunos indicios y líneas que nos permitieran pensar algunos criterios de discernimiento hermenéutico y, finalmente, hemos podido señalar tres. El primero de ellos hace referencia a la necesidad de la sociabilidad y a la posibilidad de objetivar para que se desarrolle el intercambio propio de la actitud natural. El segundo criterio, tomado a partir de los análisis marionianos de Pascal, nos permitió afirmar la posibilidad de una objetivación, siempre y cuando se reconozca el horizonte de saturación que se encuentra en el fenómeno. Por último, el amor se presentó como criterio final de discernimiento. De esta manera, se abre un camino para pensar una ética de la fenomenicidad a partir y, más allá, de Marion. Sin embargo, cabe señalar que los criterios que hemos sugerido a partir de la obra de nuestro autor no son excluyentes ni definitivos, sino que pretenden simplemente señalar un camino posible para pensar nuevas posibilidades latentes que esperan por ser descubiertas y desplegadas.

6. Referencias bibliográficas

- Benoist, J. (2003): «L'écart plutôt que l'excédent», *Philosophie. «Jean-Luc Marion»*, Vol. 78, pp. 77-93.
- Falque, E. (2003): «Phénoménologie de l'extraordinaire», *Revue Philosophie. «Jean-Luc Marion»*, Vol. 78, pp. 52-76.
- Gschwandtner, C. M. (2014): *Degrees of Givenness. On saturation in Jean-Luc Marion*, New York, Fordham University Press.
- Heidegger, M. (1977): *Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften Band 2. Sein und Zeit.*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (2016): *Ser y tiempo*, traducido por Rivero, Jorge Eduardo, Madrid, Trotta.
- Janicaud, D. (1991): *Le tournant théologique de la phénoménologie française*, Combas, Editions de l'Éclat.

²² Para las propuestas de otros autores sobre el discernimiento hermenéutico ver supra pg. 3

- Jones, T. (2011): *A genealogy of Marion's philosophy of religion*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.
- Kant, I. (2005): *Crítica de la razón práctica. Edición bilingüe alemán-español*, traducido por Granja Castro, Dulce María, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2009): *Crítica de la razón pura. Edición bilingüe alemán-español*, traducido por Caimi, Mario, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Kearney, R. (2004): *Debates in continental philosophy. Conversations with contemporary thinkers*, New York, Fordham University Press.
- Mackinlay, S. (2010): *Interpreting Excess. Jean-Luc Marion, Saturated Phenomena, and Hermeneutics*, New York, Fordham University Press.
- Marion, J.-L. (1982): *Dieu sans l'être*, Fayard.
- Marion, J.-L. (1986): *Sur le prisme métaphysique de Descartes*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Marion, J.-L. (1989a): «À Dieu, rien d'impossible», *Communio. Revue Catholique Internationales*, Vol. 15 No. 5.
- Marion, J.-L. (1989b): *Réduction et donation. Recherches sur Husserl, Heidegger et la phénoménologie*, 2^o., Presses Universitaires de France.
- Marion, J.-L. (1992): «Le phénomène saturé», en Courtine, Jean-Françoise (Ed.), *Phénoménologie et théologie*, Paris, Criterion.
- Marion, J.-L. (1997): *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Marion, J.-L. (2003): *Le phénomène érotique. Six méditations sur l'amour*, Paris, Grasset.
- Marion, J.-L. (2004): *Reducción y donación. Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología*, traducido por Corona, Pablo, Buenos Aires, Prometeo.
- Marion, J.-L. (2005): *Le visible et le révélé*, Paris, Cerf.
- Marion, J.-L. (2007): *La croisée de visible*, Paris, PUF.
- Marion, J.-L. (2008a): *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, traducido por Bassas-vila, Javier, Madrid, Síntesis.
- Marion, J.-L. (2008b): *Au lieu de soi. L'approche de Saint Augustin*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Marion, J.-L. (2010a): *Certitudes négatives*, Paris, Grasset.
- Marion, J.-L. (2010b): *Dios sin el ser*, traducido por Barreto Gonzalez, Daniel, Bassas-vila, Javier y Restrepo, Carlos Enrique, Pontevedra, Ellago Ediciones.
- Marion, J.-L. (2012): *La Rigueur des choses. Entretiens avec Dan Arbib*, Paris, Flammarion.
- Marion, J.-L. (2013): *El fenómeno erótico*, traducido por Mattoni, Silvio, Buenos Aires, El cuenco de plata.
- Marion, J.-L. (2014): *Courbet ou la peinture à l'oeil*, Paris, Flammarion.
- Marion, J.-L. (2016): *Reprise du donné*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Marion, J.-L. (2019): *Retomando lo dado*, traducido por Losada, Gerardo, San Martín, UNSAM Edita.
- Marion, J.-L. (2020): «La banalidad de la saturación», en Roggero, Jorge Luis (Ed.), Moreno Romo, Juan Carlos (Trad.), *El fenómeno saturado. La excedencia de la donación en la fenomenología de Jean-Luc Marion*, Buenos Aires, SB Editorial, pp. 13-50.
- Marion, J.-L. y de Benoist, A. (1970): *Avec ou sans Dieu?*, Paris, Beauchesne.
- Pascal, B. (1963): *Oeuvres complètes*, editado por Lafuma, L., Paris, Le Seuil.
- Pascal, B. (2012): *Pensamientos*, Madrid, Gredos.
- Restrepo, C.E. (2010): «El "giro teológico" de la fenomenología: Introducción al debate», *Pensamiento y cultura*, Vol. 13 No. 2, pp. 115-126.

- Roggero, J.L. (2019): *Hermenéutica del amor. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion en diálogo con la fenomenología del joven Heidegger*, Buenos Aires, SB Editorial.
- Roggero, J.L. (2020): «Los cuatro niveles de hermenéutica en la fenomenología de J.-L. Marion», *Revista de filosofía*, Vol. 45 No. 1, pp. 141-160.
- Sebbah, F.-D. (2001): *L'Épreuve de la limite, Derrida, Henry, Lévinas et la phenomenologie*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Sinnott, E. (2007): «Introducción», *Ética nicomaquea*, Buenos Aires, Colihue.
- Steinbock, A. (2007): *Phenomenology and Mysticism. The verticality of religious experience*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.
- Vinolo, S. (2020): «La saturación entre tipología y hermenéutica. Pensar Jean-Luc Marion desde Latinoamérica», en Roggero, Jorge Luis (Ed.), *El fenómeno saturado. La excedencia de la donación en la fenomenología de Jean-Luc Marion*, Buenos Aires, SB Editorial.
- Zarader, M. (2003): «Phenomenology and transcendence», en Faulconer, James E. (Ed.), *Transcendence in philosophy of religion*, Indiana University Press.